

# CONSTRUYENDO LA NARCO- MASCULINIDAD: PERCEPCIÓN DE VARONES EN CULIACÁN, SINALOA, SOBRE LA MASCULINIDAD Y LA NARCOCULTURA

## CONSTRUCTING NARCO-MASCULINITY: PERCEPTION OF MASCULINITY AND NARCOCULTURE AMONG MEN IN CULIACÁN, SINALOA

José Miguel Ruíz Meza  
*Universidad Autónoma de Sinaloa*

*Recepción: 12 de abril de 2024*  
*Aceptación: 10 de octubre de 2024*

### Resumen

En Sinaloa, los estudios sobre la narcocultura con relación al género y masculinidades son escasos. En ese sentido, este trabajo pretende, no sólo continuar con la línea de investigación que algunos autores han trazado sobre este enfoque de investigación, sino también proponer una categoría narcomasculinidad – con la finalidad de poder dilucidar, con mayor claridad, el fenómeno de la narcocultura con relación a la masculinidad. A través de entrevistas y del uso de conceptos que explican tanto la masculinidad hegemónica en contextos de narcotráfico, sus formas disidentes y la propia narcocultura, se construyó una concepción sobre el sujeto narcomasculino. Los resultados muestran que la narcomasculinidad es una concepción contradictoria, pues mientras preserva muchas de las formas más exacerbadas de la violencia característica en las formas hegemónicas de la masculinidad, también presenta rasgos que contradicen las expresiones tradicionales de una masculinidad dominante.

---

Ruiz-Meza, J.M. (Septiembre-Diciembre, 2024). "Construyendo la narcomasculinidad: percepción de varones en Culiacán, Sinaloa, sobre la masculinidad y la narcocultura" en Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 7(16): 67-91

**PALABRAS CLAVE:** *masculinidad hegemónica, masculinidad disidente, narcocultura, masculinidades.*

## Abstract

In Sinaloa, studies on narcoculture in relation to gender do not abound, especially with a focus on masculinities. In that sense, this paper intends not only to continue with the line of research that some authors have drawn on this research approach, but also to propose a concept - narcomasculinity - in order to elucidate, with more clarity, the phenomenon of narcoculture in relation to masculinity. Through interviews and the use of concepts that explain both the hegemonic masculinity in contexts of drug trafficking - the endogenous subject -, its dissident forms and the narcoculture itself, a conception of the narcomasculine subject was constructed. The results show that narco-masculinity is a contradictory concept, because while it preserves many of the most exacerbated forms of violence characteristic of hegemonic forms of masculinity, it also presents traits that contradict the traditional expressions of a dominant masculinity.

**KEY WORDS:** *hegemonic masculinities, dissident masculinities, narcoculture, masculinities.*

## Introducción

En Sinaloa, puede considerarse que el narcotráfico es un problema del orden público. También es palpable que la narcocultura tiene un grado de aceptación nada desdeñable. Lo que no suele ser tan evidente son las causas del problema, aunque hay varias líneas de investigación que al menos establecen preguntas pertinentes para abordar el fenómeno de la narcocultura. Sobre la masculinidad, valdría la pena cuestionar si guarda alguna relación con el fenómeno del narcotráfico y, en particular, con el de la narcocultura.

La masculinidad es una construcción social que se refiere al conjunto de características, roles, comportamientos y valores que se atribuyen a los hombres en una determinada sociedad y época. No es una categoría fija ni homogénea, sino que varía según el contexto cultural, histórico, político y económico, así como según las experiencias y las subjetividades de los individuos y los grupos (Connell, Messerschmidt, 2005). Tampoco es una categoría única ni universal, sino que existen diversas formas de ser hombre, que se relacionan entre sí de forma jerárquica y conflictiva (Connell, 2000). En este sentido, se ha hablado de la existencia de una masculinidad hegemónica, que se refiere a la forma dominante de ser hombre que implica el ejercicio del poder y la subordinación de otras formas de masculinidad, feminidad y disidencias (Connell, 2000).

Aunque no siempre se suele enunciar, o se diga entre líneas, uno de los ámbitos en los que se desarrolla con más comodidad la masculinidad hegemónica es en la narcocultura. La narcocultura es un conjunto de prácticas, valores, símbolos e imaginarios que giran en torno al fenómeno del narcotráfico y sus actores.

Por esa razón, el objetivo de esta investigación consistió en explorar la percepción y valoración que varones tienen sobre la masculinidad en Culiacán, Sinaloa, en relación con la narcocultura. Para ello, se realizó un estudio cualitativo basado en entrevistas a profundidad y análisis de discurso a integrantes de un colectivo denominado "Círculo de Masculinidades Culichis", el cual tiene como

objetivo principal generar reflexiones y cuestionamientos de los roles y estereotipos de género que afectan tanto a ellos, así como a los hombres, en especial los de Culiacán.

En ese sentido, se realizaron cuatro entrevistas, las cuales fueron medidas por criterio de saturación y orientadas, principalmente, bajo la siguiente pregunta: ¿Cómo perciben y valoran los varones su masculinidad en Culiacán, Sinaloa, en relación con la narcocultura?

Ahora bien, el presente artículo se divide en tres apartados: marco teórico, nota metodológica y desarrollo de trabajo. En el primero, se abordan los conceptos bajo los cuales se realizó el análisis de la información recabada; en el segundo, se describe la metodología con la cual se realizó la investigación; en el desarrollo del trabajo se explicitan los resultados de la investigación y, por último, se realizan conclusiones a modo de prospectiva respecto a la línea de investigación aquí propuesta.

## Conceptos para entender el fenómeno en estudio sobre la Masculinidad hegemónica

Raewyn Connell, quien acuñó el concepto de Masculinidad hegemónica en *The Social Organization of Masculinity*, la define como:

*la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza - o se toma para garantizar - la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2005:10).*

En esa perspectiva, para Connell, la masculinidad es una construcción social e histórica, de carácter relacional, toda vez que se construye a partir de su encuentro con las diversas dimensiones culturales a las que se enfrenta de un momento histórico a otro (Connell, 2005). Esta forma de masculinidad se manifiesta en los trayectos de vida de cada individuo, pero también entre los grupos de varones, con relación a las distintas intersecciones que anidan en sus realidades, que van desde la orientación sexual,

clase social, raza o etnia, entre otros aspectos (Connell, 2005:14-18).

Bonino, al problematizar el concepto de masculinidad hegemónica, considera que esta es la forma tradicional de la expresión masculina y que

*no es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades, más aún en estos tiempos de globalización homogeneizante (Bonino, 2002:7).*

Esta capacidad de homogenización, estima Bonino (2002), es visible tanto en las acciones como en el discurso de los varones. Entonces, para el autor, ello conlleva a visualizar a la masculinidad hegemónica como una categoría social que, aún y es relacional, organiza y cohesiona significados y normas que rigen al comportamiento de los varones entre sí mismos, así como frente al género femenino y las formas disidentes de la masculinidad hegemónica, a través del discurso que pretende definir lo masculino (Bonino, 2002).

La masculinidad hegemónica se basa en la oposición binaria entre lo masculino y lo femenino, y en la jerarquía entre los diferentes tipos de hombres. Sin embargo, como se sostiene, la masculinidad hegemónica no es una categoría inmutable ni total, por el contrario, está sujeta a cambios y contradicciones, y se ve desafiada por otras expresiones de género que cuestionan su legitimidad (Bonino, 2002).

Estas expresiones pueden denominarse masculinidades disidentes, y se caracterizan por resistir o transgredir las normas y expectativas sociales que definen lo que significa ser hombre (Bonino, 2002). Las masculinidades disidentes pueden adoptar diversas formas, como la homosexualidad, el travestismo, el feminismo o el pacifismo, entre otras. En este caso, la masculinidad hegemónica funciona como el punto de partida para comprender cómo afecta a las

formas de expresión de la masculinidad la cultura que pudiese ser considerada como hegemónica, en este caso, la narcocultura.

## Sobre las masculinidades disidentes

Connell y Messerschmidt (2005), consideran que, en ciertas formas masculinas, hay rasgos y agencia, tanto en colectividades e individualidades, que han generado grietas o procesos de deconstrucción en la Masculinidad hegemónica; en otras palabras, tienden a ser masculinidades no hegemónicas, o bien, masculinidades disidentes.

Para Connell y Messerschmidt, es de especial relevancia "reconocer las luchas sociales en las cuales las masculinidades subordinadas influyen las formas dominantes" (Connell & Messerschmidt, 2005:840), y señalan "la posibilidad de cambio en las relaciones de género, en la idea de que un patrón dominante de la masculinidad está abierto al desafío de la resistencia de las mujeres al patriarcado, y de los hombres como portadores de masculinidades alternativas" (Connell & Messerschmidt, 2005).

En ese sentido, algunas de las masculinidades disidentes las encuentran en las masculinidades positivas. Según Boscán, este tipo de masculinidades son aquellas en las que los varones están en la posibilidad de ser varones que, a pesar de que no se conducen de forma hegemónica, conservan su confianza y seguridad en sí mismos, sin que ello dependa de replicar los mandatos hegemónicos de la masculinidad; al mismo tiempo, contribuyen a edificar identidades masculinas más críticas frente a conductas sexistas y homofóbicas, así como abiertas a la actitud pacífica y receptiva (Boscán, 2008).

Para el caso, resulta de importancia tal concepto, ya que, mediante la noción de la masculinidad disidente, fue posible comprender puntos de vista que se apartan de las expresiones masculinas hegemónicas, con relación a la narcocultura.

## Sobre la narcocultura. El contexto

La narcocultura tiene una variedad de connotaciones. Una de ellas es en la que se considera como una forma de cultura popular que surge como una respuesta a las condiciones de exclusión, pobreza y violencia que viven amplios sectores de la población mexicana, especialmente en el norte del país (Zavala, 2010). La narcocultura ofrece una alternativa de ascenso social y reconocimiento a través del consumo y la producción de drogas ilícitas, así como de la ostentación del poder económico, político y armado (Núñez, 2021)

Sin embargo, para mayor precisión, hay que señalar que a la narcocultura se le suele considerar como subcultura. Esto, pues, aunque se reconoce que ésta repercute en la construcción del sentido en un amplio número de personas, incluso grupos sociales, suele ser vinculada, en mayor medida, al desarrollo de actividades ilícitas, específicamente, del narcotráfico (Zavala, 2010).

La narcocultura ofrece una alternativa de ascenso social y reconocimiento a través del consumo y la producción de drogas ilícitas, así como de la ostentación del poder económico, político y armado (Zavala, 2010). Esta se manifiesta en diversos ámbitos, como la música, el cine, la literatura, la moda o el lenguaje, entre otros. Uno de los elementos más distintivos de la narcocultura es el narcocorrido, un género musical que narra las hazañas y vicisitudes de los narcotraficantes, sus enfrentamientos con las autoridades o sus rivalidades con otros grupos criminales.

Dicho género musical es una forma de expresión artística que exalta los valores y el estilo de vida de los narcos, como el valor, la lealtad, el honor o la generosidad (Becerra, 2018). Al mismo tiempo, el narcocorrido es una forma de resistencia política que denuncia las injusticias y las contradicciones del sistema social dominante.

Aun así, los narcocorridos no son la única de esas expresiones. Por ejemplo, para Valencia, la narcocultura está ligada "la mercantilización cultural de una subjetividad capitalista y criminal que difunde una estética suntuosa

e hiperconsumista, mediante prácticas de violencia" (Valencia, 2010:33). En ese sentido, Valencia describe a la narcocultura como generadora de valores plasmados en una "indumentaria específica, una música, un subgénero cinematográfico, unas prácticas de consumo y un estatus social característico" (Valencia, 2010:46).

Así, la narcocultura se torna en un contexto altamente envolvente, que, se considera en esta investigación, tiene un amplio margen de influencia en la orientación que da a las trayectorias de la vida de los varones, en especial, los de Culiacán, Sinaloa.

## Estudios sobre la masculinidad hegemónica en el noroeste

En la región del noroeste de México existen diversos trabajos que han discutido sobre el desarrollo de las masculinidades en contextos en los que el narcotráfico tiene ascendencia. Por ejemplo, el texto '*Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas*', de Salvador Cruz, en el cual da cuenta de la delincuencia ocurrida en esa ciudad, a lo largo de los años 2008 y 2009. Para Cruz, esta actividad delictiva se vio ligada al género masculino, lo cual, redundó en la reproducción de asimetrías de género, vinculadas a la dicotomía masculino-femenino (Cruz, 2014: 242).

Añade Cruz que, en ese contexto, el homicidio masculino surge como una consecuencia de la condición masculina, la cual sobrepasa a las personas que se desenvuelven en actividades criminales, afectando en mayor o menor medida a toda persona que se encuentre en el espectro de la subjetividad implicada en esos tipos de violencia (Cruz, 2014). Al hablar de la masculinidad, el autor la describe como "una lógica de relaciones de poder que posibilita a una colectividad de individuos el acceso diferenciado a recursos simbólicos, financieros, legales, entre otros, que permite el control, explotación, discriminación de unas personas sobre otras" (Cruz, 2014:246).

Otra investigación para destacar es la de Javier Delgado Martínez, en su obra '*La otra vulnerabilidad*.

*Masculinidades y violencia urbana en el espacio público de Ciudad Juárez*'. En su trabajo, Delgado retrata las experiencias de hombres mayores, a través de doce entrevistas, para amalgamar entre ellas la construcción discursiva de la masculinidad mediante diversas categorías de análisis: pobreza, desigualdad, desempleo, crecimiento económico, educación, para vincularlo con la violencia urbana. Al respecto, la aportación metodológica de esa investigación resultó de interés para este artículo, pues se rescata la viabilidad de la entrevista como un instrumento cualitativo idóneo para extraer, desde el sujeto entrevistado, las experiencias masculinas que ayuden a entender la manera en la que han fraguado las prácticas del sexo, en tanto su vinculación al género. Por otra parte, porque toma en cuenta diversas categorías de realidades materiales que influyen en el desarrollo de las masculinidades.

Delgado también propone un concepto relevante, pues nombró como "juenicidio" o "masculinicidio" a los numerosos asesinatos acaecidos en Ciudad Juárez, durante 2008 y 2009. Para Delgado, tal fenómeno "apuntaba principalmente a hombres jóvenes, inmersos en el crimen organizado por gusto o por necesidad, o incluso forzados a pertenecer a las filas de la ilegalidad y el crimen" (Delgado, 2016: 53).

Al respecto, Delgado, señala que dichos jóvenes se caracterizaban, además de su edad, por vivir en condiciones de pobreza, por tener al narcomenudeo como actividad económica y estar involucrados en el consumo abusivo de las drogas; también por pertenecer a pandillas y dedicarse, en ocasiones, al sicariato (Delgado, 2016).

Para Delgado, estos elementos cincelan una forma de masculinidad subordinada, la cual también resulta ser estigmatizada. Esa masculinidad es producto de una serie de condiciones que orillan a la exclusión social y de la marginación de esos varones jóvenes. Sin duda alguna, esto propicia condiciones de vulnerabilidad para ellos, sobre todo ante la fuerza aplanadora del crimen organizado, en

el caso específico, en Ciudad Juárez<sup>1</sup> (Delgado, 2016).

En el caso de Sinaloa, Marco Antonio Núñez González ha sido uno de los precursores en ensamblar a la masculinidad con la narcocultura. En su texto, *'Honor y Clase: una producción violenta de Masculinidades Honorables del Narcotráfico y la Narcocultura en México'*, Núñez traza una ruta metodológica, por conducto de la sociología comprensiva, teniendo como vías la entrevista y la etnografía virtual, y como base, los narcocorridos (Núñez, 2021). Todo ello lo encadena para retratar el fenómeno de lo que él denomina las masculinidades honorables.

Ahora bien, en nuestra consideración – tras la revisión de este breve estado del arte – es que los estudios que relacionan a la narcocultura y a la masculinidad son poco estudiados, más en la región del noroeste de México.

## Nota metodológica

Aunado al esquema conceptual, señalado anteriormente, sobre masculinidades y narcocultura se implementó como técnica de información la entrevista.

Para este artículo se consideró pertinente la entrevista a profundidad, que es una técnica de recolección de datos que consiste en una conversación dirigida entre el investigador y el entrevistado, con el fin de obtener información sobre las opiniones, actitudes, creencias, valores y experiencias del sujeto respecto a un tema determinado (Hernández, 2014). Como es un instrumento que suele ser flexible, fue pertinente para el tipo de investigación, pues se consideró que permitiría a los sujetos entrevistados expresarse libremente, en cuanto a su masculinidad y su visión en general sobre la masculinidad.

Como se menciona anteriormente, en esta investigación se realizaron cuatro entrevistas a profundidad a integrantes

---

<sup>1</sup> Resultó de especial interés para esta investigación el caso planteado por Delgado, ya que fue posible advertir elementos similares en Sinaloa. Sobre todo, en el caso de las juventudes que se ven excluidas al no cumplir con los estándares que las formas masculinas hegemónicas se imponen en un contexto de narcocultura, como se verá más adelante.

de un colectivo denominado "Círculo de Masculinidades Culichis", que se dedica a reflexionar y cuestionar los roles y estereotipos de género que afectan a los hombres en Culiacán, Sinaloa. Los entrevistados fueron seleccionados mediante un muestreo intencional o por conveniencia, teniendo en cuenta los siguientes criterios: ser hombre, tener entre 18 y 35 años, residir en Culiacán, Sinaloa, y pertenecer al colectivo mencionado. Las entrevistas se realizaron entre los meses de enero y noviembre de 2022, en lugares acordados previamente con los entrevistados, como cafeterías, parques o sus domicilios.

Cabe decir que las preguntas no fueron específicas, sino que se apremió el proporcionar patrones de conversaciones, logrando rescatar los comentarios de los sujetos informantes. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y media, y fueron grabadas con el consentimiento de los participantes y su eje temático se dividió en tres aspectos: percepción sobre la masculinidad hegemónica, disidentes y narcocultura. El objetivo de las entrevistas consistió en retomar parte de las experiencias de vida de los cuatro sujetos entrevistados, a fin de poder conocer su perspectiva respecto a la masculinidad en contextos de narcotráfico, pues todos ellos han vivido toda su vida o gran parte de ella en Culiacán, Sinaloa, lugar en el que el negocio del tráfico de drogas ha proliferado desde hace más de 40 años. A partir de sus historias de vida, se pretende discutir con diversas propuestas teóricas que han descrito el fenómeno del narcotráfico y la narcocultura con relación a la masculinidad; posteriormente, construir una propuesta categórica con la cual describir la masculinidad en contextos de narcotráfico y de narcocultura.

La técnica con la que se analizó la información fue el análisis de discurso. Esta es una técnica de análisis de datos que consiste en examinar el uso del lenguaje como una forma de acción social e ideológica, así como en los significados e intenciones que subyacen a las palabras (Hernández, 2014). Dicho de otro modo, la pertinencia del análisis de discurso residió en que permitió dilucidar, en voz de los sujetos participantes, lo que significa y representa para ellos la masculinidad.

Se propusieron los siguientes pasos de preparación

para el análisis:

- Preparación del material: se transcribieron las grabaciones de las entrevistas. Sólo se refirió al nombre del entrevistado, sin apellidos.

- Segmentación del texto: se dividió el texto en unidades mínimas de sentido, que corresponden a frases o párrafos que expresan una idea completa.

- Codificación del texto: se asignaron etiquetas o categorías a las unidades de sentido, según el tema o el aspecto que abordan. Se elaboró un sistema de codificación basado en los conceptos teóricos del estudio: masculinidad hegemónica, masculinidad disidente y narcocultura.

- Interpretación del texto: se analizaron las unidades codificadas para extraer los significados e implicaciones que tienen para el estudio. Se identificaron las estrategias discursivas que utilizan los participantes para construir sus identidades masculinas hegemónicas y relacionarlas con el contexto de narcocultura. Se contrastaron las similitudes y diferencias entre los discursos de los participantes.

- Elaboración del informe: se redactaron los resultados o hallazgos del análisis de discurso, apoyándose en citas textuales de los participantes.

## Construcción de las masculinidades

A modo de distinción entre los sujetos entrevistados, en líneas próximas se representa una tabla en la que se describe los varones que participaron en esta investigación, haciendo una relación de sus edades, profesiones u ocupaciones, orientación sexual, condición laboral y económica, así como el lugar en el que actualmente residen.

TABLA 1  
SUJETOS ENTREVISTADOS

| Nombre    | Edad | Ocupación              | Orientación sexual  | Condición laboral/económica | Lugar de residencia |
|-----------|------|------------------------|---------------------|-----------------------------|---------------------|
| Edgar     | 35   | Administrador y músico | Heterosexual        | Asalariado con dos trabajos | Culiacán            |
| Ximena    | 36   | Gestor cultural        | Fluida <sup>2</sup> | Asalariado                  | Culiacán            |
| Francisco | 27   | Antropólogo            | Homosexual          | Asalariado                  | Culiacán            |
| Ricardo   | 33   | Abogado                | Heterosexual        | Socio de empresa            | Culiacán            |

Fuente: Con base en las entrevistas realizadas.

Como se refirió con anterioridad, a partir de las historias de vida de los sujetos entrevistados, se discute con algunos conceptos desarrollados por diversas autorías, con la finalidad de contrastarlas y, al final, con base a las perspectivas de los sujetos participantes, construir el concepto denominado "narcomasculinidad", con el cual se pretende explicar la expresión de la masculinidad en contextos de narcotráfico y narcocultura.

## Percepción de la masculinidad hegemónica

De forma unánime, con distintos matices, los participantes expresaron una visión crítica y negativa de la masculinidad hegemónica, que asociaron con el machismo, la violencia, la opresión y la desigualdad. Sin embargo, reconocieron que, en gran medida, se identifican con diversos comportamientos que se dan en el marco de las formas hegemónicas de la masculinidad.

En síntesis, de las diversas opiniones, los sujetos participantes consideraron que la masculinidad hegemónica es una forma de ser hombre que se impone desde el nacimiento y que se reproduce a través de la familia, la escuela, los medios de comunicación y la cultura. Sobre

<sup>2</sup> En palabras de Ximena, su orientación sexual es fluida, pues no se identifica plenamente con la heterosexualidad, pero tampoco con la homosexualidad.

todo, consideran que la masculinidad, en contextos de narcocultura, suele verse exacerbada y exige, en mayor medida, la realización de hazañas mediante actos de valentía y en el ejercicio de la violencia.

A continuación, se presenta lo que al respecto opinó Edgar, uno de los sujetos entrevistados. Edgar es un varón de 33 años, que es de Culiacán. Por las mañanas trabaja en una empresa agrícola; por las noches, se dedica a una de sus pasiones: músico en fiestas. Tiene más de 4 años que dejó los narcóticos; es asiduo de narcóticos anónimos, ahí ha canalizado sus energías para sobrellevar los problemas que tuvo con las drogas. Esto es lo que piensa Edgar sobre la masculinidad hegemónica:

*O sea, ese, ese tipo de maneras de pedirnos... como la hazaña y la chingada... sí, sí güey, o sea, si estamos en una fiesta hasta el otro lado de la ciudad, vamos a jugar carreras a los carros, y si te paras en un semáforo, pues eres culón. Así, güey... Aunque el semáforo estuviera en rojo, es lo verga, no te podías rajar; también gritarles cosas a los policías, güey. O sea, todo ese tipo de cosas, güey, todo ese tipo de cosas, y te digo era como que un intento constante de estar demostrando qué estabas haciendo. Por ejemplo, es que ¡no güey tengo pisteando 5 días seguidos! Así, pues... puras pendejadas... puro intentar reafirmarse como vato cabrón, acá, tú sabes (19 de noviembre de 2022).*

De este diálogo con Edgar que la hazaña es uno de los mecanismos mediante los cuales, los varones pugnan por reafirmar su masculinidad. En ese sentido, el comentario de Edgar no solo se limita a destacar la relevancia de la hazaña como un rasgo distintivo de la masculinidad hegemónica, sino que liga su pertinencia en los contextos de narcocultura, los cuales, a su decir, someten con más intensidad a los varones que se encuentran en esa circunstancia a encarar constantemente pruebas de valor, las cuales, de ser superadas con éxito, constituyen el estatus de un varón que cumple con la norma masculina hegemónica.

Entonces, el discurso de Edgar retoma la hazaña como elemento indiscutible en las masculinidades en contextos

de narcocultura. De la interpretación de sus dichos, una de las características que son contrastantes de ese tipo de sujetos masculinos es la valentía; pero también es una exigencia para este tipo de hombres el someterse a pruebas constantes para su constante reafirmación. Tanto como si se tratase de un ritual de iniciación.

Otra de las opiniones es la del segundo entrevistado. Ximena es un varón de género fluido; oscila entre lo masculino y lo femenino. Dice que no se limita en cuanto a sus posibilidades de expresar su 'yo'. Ximena tiene 34 años; es de Tacuichomona, una de las sindicaturas de Culiacán, pero desde hace varios años vive en la cabecera de ese municipio. Además del tema de masculinidades se involucra en temas de la diversidad sexual y en distintas colectivas activistas. Esta es su opinión:

*Es que, ¿sabes? Como que esta figura masculina hegemónica del narco o del buchón, gira mucho en torno como a este rol no sólo de proveedor de su familia, pero de su entorno inmediato. Como que acude mucho al regalo. Y ya no digamos a su mujer, a sus hijos, como forma de suplir su ausencia machista asquerosa y pasivo agresiva. No. O sea, como que ahora, el varón que se mueve en ambientes de narcocultura, se encarga de proveer a su entorno: ya ves el Chapo Guzmán... hasta marchas tuvo en su favor cuando fue detenido, y gran parte de la gente que lo defendía venía de sectores o comunidades marginadas donde el narco, especialmente el hombre narco, quizás asociado a la idea de ese señor, se encargaba de proveer necesidades que con trabajos dizque legítimos o el Estado pedorro ni da. Todo súper patriarca, bien de la chingada, y pues que realmente confirma la idea del hombre dominante en su entorno... (29 de noviembre de 2022).*

Aunque para Ximena es clara la tendencia masculina de resaltar la figura dominante del varón que se desenvuelve en contextos de narcocultura, establece una visión crítica de la cual, no obstante, no se separa de ella. También resalta que la dinámica del varón benefactor ha trascendido del núcleo familiar para asumir un rol alternativo de proveeduría en espacios más amplios. Por

lo que dice Ximena, la figura masculina en contextos del narcotráfico tiene un rol instrumental en su entorno, con lo cual reafirma, a veces sutilmente y otras más evidentes, la dominación de la masculinidad en contextos de narcotráfico.

Esto coincide con lo descrito por Sayak Valencia (2010), quien considera que la masculinidad hegemónica, en el marco de los valores neoliberales, se reafirma a sí misma a través de su rol de proveedor, sobre todo cuando se considera que el Estado de bienestar ha fallado en proveer de medios a la ciudadanía. Cabe destacar que el discurso de Ximena discute con la idea de Valencia (2010), con la cual sostiene que los valores neoliberales se reafirman cada vez que un varón cumple con la norma que lo vincula a asumir el rol de proveedor, máxime cuando se tratan de entornos en condiciones de vulnerabilidad.

## Percepción de las masculinidades disidentes

En este caso, los participantes, en general, expresaron una visión positiva de las masculinidades disidentes, que asociaron con la diversidad, la libertad, la creatividad y la transformación. Los participantes consideraron que las masculinidades disidentes son formas alternativas y legítimas de ser hombre, que se construyen desde el reconocimiento y el respeto de las diferencias y las singularidades.

Sobre este tema, resulta de interés la opinión de Francisco, otro de los sujetos participantes e integrante del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis. Él es un varón de 27 años. Es antropólogo de profesión y actualmente trabaja en el área de atención al cliente digital en la segunda empresa minorista más grande de México. Es miembro activo en colectivos que procuran la recuperación de los espacios públicos, para incentivar la cohesión social, a través de actos performativos. Francisco es abiertamente homosexual; nunca se ha considerado cercano al ideal masculino, en términos heteronormativos. Esto es lo que considera sobre las masculinidades disidentes:

*Este, pues creo que una de las formas es estar resistiendo (a la masculinidad hegemónica). De mostrar que aquí estamos, y parte de lo mismo, pues parte de oponerse a la figura hegemónica en Culiacán, es un acto de una resistencia. No sé si suene absurdo, pero en mi caso, que me identifiqué como una persona diferente, ajá, más fácilmente susceptible por considerarme femeninamente, y esto es evidente porque pues obviamente existe una heteronormatividad.*

*A mí me gusta creer que hay una íntima relación con la disidencia en el resistir; lo veo como si, finalmente, se trata de una postura política, sobre todo porque hay una oposición a las formas hegemónicas de la masculinidad.*

*Por ejemplo, una forma de hacer esto es aferrarnos a realizar como cosas pequeñas. No hablo de ir a quemar la catedral, aunque estaría chilo, jajajaja. Es algo más como en tu día a día, cambiar tu entorno inmediato... mhm, por ejemplo: yo, con mi novio, hemos andado tomados de la mano en lugares públicos, como el parque La Riveras; aunque nos sentimos extraños, creo que una forma simbólica de cambiar lo hegemónico es cambiar la forma de comportamiento en los espacios públicos (20 de noviembre de 2022).*

Puede observarse, entonces, que la idea de Francisco oscila entre las masculinidades disidentes y las masculinidades positivas. La fronte que diferencia ambos tipos de masculinidad no es muy clara, pero de las propias palabras de Francisco se puede diferenciar: una masculinidad disidente tiende ser más un posicionamiento político, en cuanto implica el ejercicio de resistencia frente a la masculinidad hegemónica; por su parte, las masculinidades positivas tienen a establecer relaciones alternativas en el ejercicio de la masculinidad, lo cual, no necesariamente implica una postura política.

A partir de lo dicho por Francisco, llama la atención su idea de resistencia. En ese sentido, la resistencia se puede entender como un mecanismo para confrontar una realidad cotidiana; son actos que tienden más a lo

simbólico, pues pretenden sostener una posición de rechazo a las relaciones de dominio que se dan en el ejercicio de la masculinidad hegemónica.

Las reflexiones de Francisco coinciden con Boscán, en cuanto a que consideran que las formas disidentes de la masculinidad se manifiestan de forma positiva, pues generan relaciones más sanas<sup>3</sup>, tanto con otros varones, mujeres, disidencias y a nivel individual (2008).

Se insiste que uno de los aspectos que más llaman la atención sobre lo que relata Francisco es la resistencia. Para Francisco, la resistencia a las formas hegemónicas se da desde la reflexión y la autocrítica. Según él, esto nos conduce a edificar cambios en los entornos inmediatos que ocupan los varones y en los que coexisten con otros. Esto, quizás, tienda puentes para tejer interacciones sociales más horizontales.

## Percepción de la narcocultura

Los participantes expresaron una visión ambigua y contradictoria de la narcocultura, que asociaron con el peligro, la fascinación, el rechazo y la identificación. También consideraron que la narcocultura es una realidad que los afecta directa e indirectamente, que los expone a situaciones de riesgo y violencia, pero que también les ofrece una forma de pertenencia y reconocimiento.

Uno de los aspectos de la narcocultura es enfrentarla desde lo ajeno. Es el caso de uno de los sujetos entrevistados: Ricardo. Él es abogado, tiene 33 años y, aunque nació en Culiacán, no fue sino hasta los 18 años cuando migró a la capital de Sinaloa, para estudiar la licenciatura en derecho; toda su vida la vivió en Los Mochis. Aunque esa ciudad también es sinaloense, al menos en años anteriores, el ambiente ha sido distinto. Ricardo comenta que fue un reto enfrentar una cultura

<sup>3</sup> Por relaciones sanas (en el contexto de la masculinidad), se pueden entender aquellas en las que se prescinde de mecanismos que perpetúan la dominación masculina, ya sea desde el ejercicio de la violencia física, verbal, económica y, en general, cualquier mecanismo que implique propiciar relaciones interpersonales asimétricas.

que no había enfrentado: la narcocultura.

*Pues ciertos gustos o cierta identidad que choca con valores como el caso del narco, que implican como esos típicos actos de machito, de valentía, a veces burda ¿no? como el llegar, o sea, amanecido a clases; que el que más mujeres se agarra es el más cabrón, este, quien, por ejemplo, sean pues vinculados como que, con una forma de masculinidad quizás no más salvaje, pero sí más fuerte...*

*Por ejemplo, estar en lugares donde, pues, que de ahí quieran jalar mujeres o irse al table... con ese tipo de cosas fue cuando yo he llegado a sentir que no me está gustando, que no me gusta el ambiente, pero trato, de alguna manera, adaptarme, y eso implica que me vuelva como ellos, aunque, pues, hay veces que sí trato de irme a como pueda, sin que se sienta que me agüité y fue por eso, ¿no? Que no sea por estar en desacuerdo o algo así... (diciembre de 2022).*

Uno de los aspectos relevantes de la narcocultura y la masculinidad que refiere Ricardo, es la presencia de la mujer como un objeto propio de la hazaña sexual del varón, lo cual coincide con diversas perspectivas que han descrito el fenómeno de la narcocultura.

Sobre la opinión de Ricardo, se puede pensar que la narcocultura es una forma normativa que, en el caso de la masculinidad, perpetúa sus rasgos hegemónicos – si es que se puede considerar que la masculinidad no es, por definición, hegemónica –.

Así, en el espacio de la narcocultura se fraguan relaciones asimétricas entre hombres, aunque tal pareciera ser que la tensión se da entre masculinidad hegemónicas y masculinidades disidentes, ya que la posesión y la hazaña sexual es un catalizador de la disputa entre varones por hacerse del trono entre sus pares y entre los que consideran sus subalternos.

El discurso de Ricardo coincide con lo que han sostenido Becerra (2018) y Valencia (2010), quienes han referido que en los contextos en los que tiene relevancia el narcotráfico, siendo en ellos dominante la figura masculina. Estos asignan a las mujeres un rol de objeto de hazaña sexual, lo cual tiene una función normativa,

con la cual, además de establecer relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, configura una disputa entre los propios varones; por ejemplo, en el caso del contexto de esta investigación, una de las líneas que distingue a la masculinidad hegemónicas de las masculinidades disidentes (Connell, 2000), es la realización de hazañas sexuales del varón con su género opuesto.

## Sobre el concepto de narcomasculinidad

La reflexión central que se construyó, con apoyo en las experiencias de los sujetos entrevistados, es el bosquejo de una concepción para explicar el fenómeno de la masculinidad en contextos de narcocultura. Cuando se habla de narcomasculinidad, no se hace referencia al narcotráfico – al menos no necesariamente –, ya sea a los líderes de grupos delictivos que se dedican a esa actividad, ni a quienes se encuentran en la parte más baja de esas estructuras. Más bien, se consideró nombrarlo así pues la masculinidad, al ser relacional, su dialéctica se da con esta forma de subcultura. De ahí que se dé una mezcla entre ambos aspectos.

Se piensa que el centro gravitatorio de la narcocultura, es el factor económico y que, en gran parte, ese es el corazón de la narcomasculinidad. Puesto que la narcocultura no se puede entender sin el auge del neoliberalismo, entonces el valor fundamental es el dinero en sí mismo.

En el contexto local, como es el caso de Sinaloa, uno de los factores económicos que pueden desprenderse de los discursos recopilados es que la narcocultura es la portadora de los valores del narcotráfico como modo de vida, como una aspiración: esos valores son el poder económico, la violencia exacerbada como mecanismo de dominio y la valentía. En ese sentido, ante un mercado laboral que tiende a propiciar condiciones de precariedad y a desplazar a cierto tipo de varones<sup>4</sup> en su condición de

---

4 Aquellos que, por el cúmulo de sus condiciones materiales ya sea su condición laboral, clase, color de piel, orientación sexual, lugar de nacimiento, grado de estudios, no pueden ser descritos como varones hegemónicos.

sujetos dominados en los distintos núcleos que integran, el narcotráfico es una apuesta por recobrar esa virilidad que tiende a volverse parte de una masculinidad hegemónica.

El sujeto narcomasculino es, en nuestra consideración, aquel varón que se encuentra en medio de la inercia de los contextos en los que domina la subcultura del narcotráfico, la cual, dicho sea de paso, cada vez toma más espacios. En ese sentido, el hombre narcomasculino tiene dos finalidades o lógicas de acción: sobrevivir o dominar.

Cuando se trata de una narcomasculinidad dominante, un varón puede adherirse a esta forma, adoptando la violencia verbal como su presentación y el *performance* de la homosexualidad como forma de intimación entre sus pares. También tiene su propia estética, aunque suene contradictoria. La estética de lo voluptuoso y de lo llamativo; hacerse notar a toda costa, como parte de la narrativa del heroísmo.

Esta narrativa tiene la función de legitimar la recuperación de la virilidad perdida de cierto tipo de varones. Aquel tipo de hombre que se vio menoscabado con este modelo económico en detentar el rol hegemónico, retoma la posibilidad de reasumir el rol preponderante de un hombre proveedor, viril y que reafirma su hombría con cada acto de valentía, aunque en ello se le vaya la vida.

Sin embargo, en el intento por volver al rol originario, un sujeto narcomasculino también intenta sobrevivir, lo que propicia que las condiciones ante las que se enfrente son otras: sobrellevar la precariedad, soportar la opresión y aceptar la violencia simbólica exacerbada que, además de esa pérdida de su dominación, implica aceptar el ejercicio de violencia de otros varones para su prevalencia.

Aunque la violencia siempre da revanchas, los sujetos narcomasculinos también perpetúan las expresiones de violencia simbólica, sobre todo ante quienes sean más susceptibles para ser oprimidos, es decir, otros varones con menos capacidad de dominación, mujeres que no se encuentran en condiciones hegemónicas o personas de la diversidad sexual.

Uno de los aspectos más relevantes es que, a pesar de que la violencia es uno de los elementos centrales de la narcomasculinidad, también tiene sus propias

contradicciones: la disidencia como una de las grietas de la masculinidad hegemónica. Se puede considerar que la narcomasculinidad también se ve moldeada, en cierta medida, por los logros de las luchas feministas y de las disidencias sexuales.

Esto se evidencia de los discursos de los sujetos entrevistados. Por ejemplo, Francisco habla de una masculinidad en la que las relaciones no se basen en el ejercicio de la violencia desde lo cotidiano, considerando que las relaciones interpersonales deben darse desde una perspectiva horizontal. Por su parte, en el caso de Ximena, se puede observar un discurso crítico hacia la estética masculina en contextos de narcocultura, pues considera que, a raíz de la constante exposición de nuevas generaciones en contraste con la suya con otras formas de expresión, ha permeado en las formas en las que los hombres hoy expresan su masculinidad, acaso con menos rigidez y con menor temor de romper con la normativa masculina hegemónica.

Ahora bien, continuando con la narcomasculinidad, esta, a su vez, tiene dos formas de expresión: activa y pasiva. La narcomasculinidad es más evidente. Es aquella que se ciñe a la dominación. Aunque, un aspecto relevante, y que significa otra forma de resistencia, es que el sujeto narcomasculino activo resiste a las grietas que han producido los movimientos mencionados: se aferran a las formas hegemónicas de la masculinidad. Este sujeto activo de la narcomasculinidad resiste a perder su categoría masculina dominante y, al mismo tiempo, se somete a ella. Todo sea por no claudicar ante la posibilidad de expresar formas disidentes de su masculinidad. Para ello, tienen que reafirmar su heroísmo o, bien, el ejercicio de la violencia.

Sin embargo, la narcomasculinidad pasiva es más soterrada; esta se expresa de forma más sutil. Por el magnetismo de la narcocultura, una narcomasculinidad pasiva sobrevive mimetizándose al contexto, con un camuflaje de violencia. Como pasó con Ricardo, el sujeto narcomasculino se adapta a su espacio; se adhiere a la narcocultura. Pasan por desapercibidos con la coraza que construyen para no ser separados socialmente. Un

sujeto narcomasculino pasivo se acerca a la disidencia, al reconocer su capacidad de expresar y de sentir, de trasgredir la norma hegemónica, pero se inmoviliza ante las pocas o nulas condiciones que el entorno propicio para dar cauce a las grietas de la masculinidad hegemónica; la sensibilidad no se permite.

## Conclusiones

Una de las líneas futuras a desarrollar para el análisis de la narcomasculinidad – categoría de análisis en construcción - es el trabajo como valor en su dimensión moral. Fue un elemento recurrente en los comentarios de los sujetos entrevistados, por lo que se considera que esa es un área de oportunidad para próximas investigaciones.

En la categoría propuesta, se abordaron aspectos relacionados a las expresiones de los sujetos; esto implica que se analizó, en mayor medida, las formas en las que se relacionan con sus semejantes. Para complementar el análisis de estas relaciones, sería de interés desarrollar futuros trabajos en los que se considere dinero como el aspecto central de las interacciones que establecen tanto en sus ámbitos de trabajo, como en su núcleo familiar y de amistades.

Otro de los aspectos que también cabría considerar en próximas investigaciones es cómo afecta la violencia en contextos de narcocultura en el desarrollo de las masculinidades, particularmente, en situaciones en las que la violencia, por sí misma, representa una forma de vida.

Por ejemplo, en el caso de varones que, como forma de ganarse la vida, se dedican a actividades que giran en torno al ejercicio de la violencia en su forma más exacerbada, tal como pudiera ser la actividad del sicariato.

Con la interacción entre los cuatro sujetos participantes, fue posible concluir que su percepción sobre la masculinidad en Culiacán, Sinaloa, en relación con la narcocultura, se caracteriza por su ejercicio de violencia, el riesgo, la valentía y el ejercicio de poder sobre los demás, llevando

a prácticas peligrosas. A pesar de lo anterior, el estudio también concluye que los participantes, de cierto modo, también se adhieren a una identidad masculina disidente, que se caracteriza por ser híbrida, fluida, reflexiva y transformadora.

## Bibliografía

- Becerra, A. (2018). "Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México", *Culturales*, 6 (349): 1-36.
- Bonio, L. (2002). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina", *Dossiers feministes*, 6: 7-35.
- Boscán, A. (2008). "Las nuevas masculinidades positivas", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 3(41): 93-106.
- Connell, R. (2000). "Understanding men: Gender sociology and the new international research on masculinities", *Social Thought & Research*, 24(1/2): 13-31.
- Connell, R. (2005). "The social organization of Masculinity", *Masculinities*. Oakland, CA: University of California Press.
- Connell, R. & Messerschmidt, J. (2005). "Hegemonic Masculinity. Rethinking the concept", *Gender & Society*, 19 (6): 829-859.
- Cruz, S. (2014). "Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas", *Frontera Norte*, 23 (6): 239-262.
- Delgado, J. (2016). "La otra vulnerabilidad: Masculinidades y violencia urbana en el espacio público de Ciudad Juárez", *Decumanus*, 1(1) :43-71 (28).
- Hernández, R.; et al. (2001). "*Metodología de la Investigación*", CDMX: McGraw-Hill.

Ruiz-Meza, J.M. (Septiembre-Diciembre, 2024). "Construyendo la narcomasculinidad: percepción de varones en Culiacán, Sinaloa, sobre la masculinidad y la narcocultura" en Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 7(16): 67-91

---

Núñez, M. (2021). "Honor y clase: una producción violenta de masculinidades honorables del narcotráfico y la narcocultura en México", *A&H Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, 8 (14): 57-81.

Valencia, S. (2010). "Capitalismo Gore". Madrid: Paidós.

Zavala, O. (2010). Los cárteles no existen: *Narcotráfico y cultura en México*: Ciudad de México. Jus.